

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

SUMARIO.

Felicitación.

Carta del Sr. Presbo. Don MIGUEL RUA, Rector Mayor de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, á nuestros Cooperadores.

Nuevos Misioneros Salesianos.

De la amabilidad, dulzura y buen trato del propagandista.

Noticias de nuestras Misiones. Paraguay.

República Argentina. Colegio Pío IX. Ilustre visita.

Colombia. Una hermosa fiesta en los Talleres Salesianos de Bogotá.

Congreso Católico de Sevilla.

Don Bosco apóstol de la devoción á María.

Gracias de María Auxiliadora.

Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

Los niños ofrecerán especialmente una comunión con este objeto, sin olvidar pedir cada día al Señor que llene de paz y consuelo á cuantos les ayudan á recibir educación cristiana y á aprender un honrado oficio.

CARTA

del sacerdote Don MIGUEL RUA

Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana

á los Cooperadores del Instituto Salesiano

BENEMÉRITOS COOPERADORES:

Quienes conocieron á nuestro inolvidable padre Don Bosco recordarán ciertamente la delicadeza de su reconocimiento por la ayuda que se le prestaba para realizar sus obras. Escribía en un registro el nombre de sus bienhechores, y muy grabado lo conservaba en su corazón; aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban para demostrarles su

FELICITACION

á nuestros Cooperadores

El Sr. Don MIGUEL RUA, los Salesianos y los niños educados por él, desean á todos sus bienhechores un feliz año nuevo, en el cual Dios los colme de bendiciones y les conceda toda clase de prosperidad.

gratitud y frecuentemente, y en especial el día de año nuevo y en los de mayor solemnidad, invitaba á todos los suyos á hacer comuniones y partileculares oraciones por las personas que como instrumentos de la divina Providencia le habían ayudado en sus empresas; y, por fin, recomendaba prácticas de piedad especiales por el descanso eterno de las almas de los Cooperadores que fallecían.

Confiad, amados Cooperadores, en que todos los Salesianos, aun los esparcidos en regiones remotas, continúan imitando semejante ejemplo de Don Bosco y poniendo en práctica sus santos consejos. Y muy grato me es al escribiros la presente daros en nombre de toda la familia Salesiana las gracias más encarecidas por el favor que le habéis dispensado y continuáis dispensándole tanto con vuestras oraciones como con vuestras limosnas.

En medio de los grandes cuidados y trabajos propios de mi cargo me consuela vivamente el advertir que, en los cinco años que han transcurrido desde la muerte de nuestro venerado fundador, ni se ha disminuído el afecto hacia él ni la caridad hacia sus pobres hijos.

Os doy también las gracias por ello, y pido al Señor que os pague con largueza.

Al concluir el año 1892 y considerar las numerosas obras efectuadas en él, creo necesario haceros una breve exposición de todas ellas á fin de que conozcáis los frutos de vuestra caridad.

Somera reseña de los trabajos realizados en el año 1892.

Comenzaré por la casa tan entrañablemente amada de Don Bosco, esto es, el Asilo del Sagrado Corazón establecido en Roma. Bien sabéis, mis queridos Cooperadores, que después de haber edificado la iglesia parroquial por encargo de la Santidad de León XIII, concibió el designio de fundar al lado de la misma iglesia un vasto establecimiento para la juventud pobre y abandonada. Me complazco en anunciaros que la fábrica de dicho Asilo toca ya á su término, que muchos niños se hallan albergados en él y que se inaugurará solemnemente al celebrarse el jubileo episcopal del Santo Padre, ya que ningún homenaje podremos presentarle más grato á su corazón que la apertura de un asilo para tantos de sus hijos menesterosos á los cuales será

dado recibir educación é instrucción verdaderamente cristianas. Es cierto que ha sido preciso contraer una deuda crecida; pero confío en que Dios mandará oportunamente los medios para pagarla.

Continúase en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma la celebración de seis misas cotidianas por todas las personas inscritas en la *Pía Obra del Sagrado Corazón*. Y pues son tantas las ventajas espirituales que se obtienen con formar parte de ella, no dudo que nuestros celosos Cooperadores á más de ingresar en ella ejercitarán una especie de apostolado para darla á conocer á los miembros de sus familias y á sus amigos. Recuérdese que es sobremanera importante para aliviar á las almas del Purgatorio, como que la *Pía Obra* está establecida no sólo para los vivos sino también para los fieles difuntos.

Innumerables han sido las solicitudes recibidas en 1892 para fundar nuevas casas. En la imposibilidad de responder favorablemente á todas ellas se han establecido las que paso á enumerar:

A instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Ivrea, abrióse una casa en dicha ciudad para albergar, instruir y educar á los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica y se preparan para servir de maestros en nuestros colegios ó de catequistas en nuestras misiones.

Por disposición de Su S. León XIII, y gracias á su generoso concurso se prepara un Asilo en Orvieto, donde ya un religioso salesiano tiene la dirección del Seminario.

Se ha establecido un asilo en Máscali, en Sicilia, para los jóvenes que quieren ingresar en el instituto salesiano y consagrarse á la educación de los niños pobres.

Se ha ensanchado en Catania la Casa de San Francisco de Sales, donde hay actualmente 140 niños.

Conforme á la promesa que, visitando la Sicilia, hice á principios del año pasado á nuestros Cooperadores de Marsala de aceptar la *Casa de la Divina Providencia*, que con un celo digno de todo elogio habían preparado, he dado cumplimiento mandando en el mes de octubre á varios salesianos, que han sido acogidos con entusiasmo y que se dedican con paternal afecto al cuidado de la gran familia que la divina Providencia les confía.

Terminado ya los trabajos de fábrica de una casa en San Pablo, en Spezia, se han albergado en ella numerosos alumnos.

Otro tanto ha ocurrido en Macerata.

Si de Italia pasamos á Francia conviene notar que se han establecido nuevas escuelas, bajo la protección de San Antonio de Padua, en uno de los barrios más populosos de Marsella. Empeñado estaba grandemente en ello el Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis, y bien se advierte cuán fundado era su interés al considerar el gran número de niños que las frecuentan, y los cuales á más de estudiar los ramos de enseñanza asignados por el programa gubernativo, aprenden la música, el canto y se ejercitan en las ceremonias litúrgicas para prestar sus servicios en la magnífica catedral de la ciudad.

El 21 de noviembre último inauguráronse los nuevos talleres del Oratorio de San León, y bendecidos fueron por cuatro obispos que se dignaron concurrir á la celebración solemne del 50° aniversario de la fundación de la Obra de D. Bosco.

En marzo me cupo la satisfacción de bendecir en Navarra, cerca de Tolón, un puente de 24 metros, que facilita notablemente el acceso á nuestra colonia agrícola de aquel lugar, y de inaugurar al mismo tiempo la nueva construcción con que se ha ensanchado dicha casa.

Mucho nos contristaba no poder atender sino una mínima parte de las solicitudes que se nos hacían para la admisión de niños pobres en nuestra casa de París. Nos resolvimos, por tanto, á construir un nuevo cuerpo de edificio que permitiera albergar doble número de niños que antes. El edificio está muy abanzado, y una parte ocupada ya por los alumnos. Estos costosos trabajos han gravado con no escasa deuda al Oratorio de Ménilmontant; pero no faltará el auxilio del Cielo para poder dar pronto término á la obra.

Importantísimas mejoras se han hecho en el Asilo de Jesús Obrero, en Dinán de la católica Bretaña, y aumentado notablemente el número de alumnos.

La casa de Salón, cerca de boca la del Ródano, de importancia capital para nuestra Pía Sociedad, merece especial recomendación, como que está destinada á formar sacerdotes y maestros para los diversos establecimientos salesianos de Francia, como son colegios y colonias agrícolas y

aun para las misiones extranjeras. Grande es la escasez de brazos para los trabajos rurales y hase despertado una especie de fiebre por abandonar el país natal para ocurrir á las ciudades populosas. Esto ocasiona males sin cuento y es necesario poner grande empeño en formar hábiles obreros, diestros agricultores y buenos cristianos. La casa á que me refiero padece estrechez y mucho necesita de la caridad de nuestros Cooperadores (1).

Al hablaros de las casas de Francia mi pensamiento vuela á sus dominios de Africa, donde se han establecido los Salesianos, y de donde se nos escribe que la mies crece abundantemente y que no es poco el bien que se hace en atención á los medios de que se dispone. Mucho convendría ensanchar la casa de Orán tanto para los niños que frecuentan el Oratorio Festivo como para los que, pobres y desamparados, se albergan en el asilo existente.

En España edificóse una iglesia en honor de María Auxiliadora en Sarriá de Barcelona, iglesia cuya dedicación se hizo con gran solemnidad al conmemorar la fundación de las Obras de Don Bosco.

La escuela de San José de Barcelona ha visto multiplicarse de tal modo sus alumnos que llegando á ser insuficiente fué menester edificar una capilla más vasta, la cual bendecida por el Illmo. Señor Obispo diocesano fué inaugurada aún para beneficio de los adultos el día de la Inmaculada Concepción.

Al enumerar las diversas obras llevadas á cabo en el año de 1892 debo hacer especial mención de una que llenaba de consuelo á Don Bosco y que aplaudirá ahora desde el cielo: es la de los Oratorios Festivos. Bien sabéis que nuestro buen Padre comenzó con ellos sus trabajos, y si bien con el tiempo ensanchó notablemente su campo de acción, la miró siempre con interés particular; no ignoráis tampoco que en estos aciagos tiempos en que los malos se afanan en romper á la juventud, ya con enseñanzas contrarias á la religión, ya con la fría

(1) Hé aquí la dirección para los socorros que se quieran enviarle:

*Monsieur le Directeur de S. Pierre de Canon
par Pélissanne (Bouches du Rhône).*

indiferencia, ya con los alicientes del vicio, los Oratorios Festivos ponen al sacerdote en relación con muchos niños, que de otro modo no oirían jamás una palabra sobre las verdades de la fe católica. A estos Oratorios se atrae á los niños con juegos variados é inocentes, y en ellos se les instruye con las enseñanzas de la religión y se les da toda comodidad para asistir á las funciones sagradas y frecuentar los santos sacramentos. Inmensas son las ventajas que se obtienen en semejante institución.

Damos, por tanto, gracias al Señor por haber, en 1892, conseguido abrir Oratorios Festivos en Treviglio, Lugo, Savona, Alí, Catania, Niza de Sicilia, Niza Marítima, Lila, Utrera y Sevilla.

El presente *Boletín* os anuncia el aprecio hecho de los Oratorios Festivos Salesianos por el Congreso Católico de Sevilla, y yo los recomiendo particularmente á vuestra caridad.

Por lo que toca á la América no necesito hacer una exposición circunstanciada, pues bien conozco con cuanto interés leen nuestros Cooperadores las noticias enviadas por nuestros Misioneros. Baste advertir que los Salesianos enviados en noviembre á Méjico llegaron con felicidad y fueron recibidos allí con grandes muestras de benevolencia.

Nuestros Cooperadores que miran con singular interés las Misiones Salesianas celebrarán saber que la Santa Sede, de acuerdo con el Gobierno de la República del Ecuador, ha confiado á los Salesianos un nuevo Vicariato Apostólico en Jivaros, Méndez y Guallaquiza, que son los pueblos más salvajes de aquel país. El 9 de diciembre próximo pasado partieron al efecto de San Nazario cinco sacerdotes para aquella república, y entre ellos un sacerdote y un catequista para explorar el campo de la nueva misión y llamar en su ayuda á otros hermanos tan pronto como hayan fijado un lugar de residencia. Fundóse también un asilo con escuelas y talleres en Riobamba.

Junto con los misioneros que partieron para el Ecuador embarcáronse otros para la casa de Bogotá en Colombia y un sacerdote y un catequista para Agua de Dios, adonde van á compartir los trabajos con el sacerdote D. Miguel Unia, que con heroica abnegación se ha consagrado al servicio de los leprosos, pobres é in-

felices que sienten gran consuelo al verse atendidos por manos caritativas y gozar de los consuelos que proporciona la religión.

Embarcáronse casi al mismo tiempo en Burdeos nueve Salesianos para Patagonia, y ocho en Genova para el Brasil, á la vez que seis Hijas de María Auxiliadora para Chile y seis para el Brasil.

Echáronse los fundamentos de una casa de artes y oficios en Montevideo y fundóse un Oratorio Festivo en la ciudad de Mercedes, en Uruguay.

Abrióse en Mendoza de la República Argentina un nuevo asilo con talleres y escuelas, y en Bernal, cerca de Buenos Aires, se construyó un edificio para educar á los jóvenes, á los cuales anima el deseo de prepararse á formar parte de nuestro Instituto y cooperar personalmente á los trabajos de nuestras misiones.

En Santiago de Chile, después de gran insistencia y largo tiempo de espera, se ha tomado la dirección de los niños huérfanos en la última guerra, quienes se han albergado en el *Asilo de la Patria*.

Bien conocen nuestros Cooperadores los esfuerzos de nuestros Misioneros para evangelizar la Patagonia meridional, y los trabajos hechos en la isla de Dawson en la Tierra del Fuego. El capitán de la nave que condujo allá á Monseñor Cagliero repetía con viva satisfacción al visitar aquel lugar: « Diríase que esta es una escuela rural de un país europeo. » Los indígenas se habitúan poco á poco al trabajo y á atender con interés sus familias. En Puntarenas hemos debido lamentar un gran incendio que en pocas horas hizo desaparecer el fruto de largos y penosos trabajos de los pobres misioneros de aquella tierra.

Estos son en compendio, mis amados Cooperadores, los resultados de vuestra perseverante caridad.

Obras propuestas para el año 1893.

Un día que nuestro buen Padre Don Bosco conversaba con un excelente Cooperador salesiano, éste creyó conveniente insinuarle que en vez de emprender nuevos trabajos se concretara á robustecer los ya establecidos.

Sí, acepto la idea con una condición, contestó él. — ¿Cuál sería? — A condición de que el demonio no emplee nuevos artificios y asechanzas. Pero como él es infatigable en el empeño de perder las almas, fuerza es que pongamos todo el nuestro para salvarlas.

Yo á mi vez deseo arrancar muchas almas de las manos del demonio y por esto unido á los esfuerzos de vuestra caridad me propongo consagrar el más singular interés al bien de ciertas obras de capital importancia.

Os ruego ante todo que os dignéis ayudarme á dar un nuevo impulso á las misiones que con tanto celo y abnegación dirige nuestro hermano el Illmo. Sr. Don Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, quien se halla actualmente en Europa, á donde ha venido á solicitar encarecidamente la generosidad de todos los fieles que se interesan en la difusión de la fe y civilización cristiana y la extensión del reino de Jesucristo. Indecibles son las necesidades de aquella santa misión é innumerables los sacrificios que los obreros del Señor padecen para atraer y catequizar á los neófitos.

Mil veces la carencia de recursos los detiene en sus excursiones ó les obliga á volver atrás con gran sentimiento al prever que en pocas semanas desaparecerá en gran parte el fruto de sus fatigas. ¡Quiera Dios que Monseñor pueda llevarles un buen socorro al volver á América!

También los misioneros de la Patagonia meridional y de la Tierra del Fuego me piden por medio de su superior, Monseñor José Fagnano, que les mande socorros. Devorada por un incendio la iglesia parroquial en leño que habían edificado en Puntarenas, como antes he dicho, necesitan emprender el trabajo de otra de material sólido y más costosa. En la isla de Dawson, siendo preciso edificar habitaciones para los indígenas, y proporcionarles vestido y alimentos no cuentan sino con las limosnas de nuestros Cooperadores. Aquellos infelices, si bien de salvaje aspecto, como se ha visto últimamente en la exposición de Génova, han sido redimidos con la sangre de Nuestro Divino Salvador, y saben corresponder á los cuidados de quienes se consagran á mejorar su condición.

Vuestra caridad hará más llevadera su suerte en la tierra y les abrirá las puertas del cielo; unidos así vuestros trabajos á los de los misioneros seréis los continuadores de la obra civilizadora de Colón y dilataréis los dominios de la religión hasta los confines del mundo.

Para facilitar los trabajos del apostolado cristiano en Jivaros (Ecuador) será

menester fundar una casa en Cuenca, no tan lejana de las provincias salvajes.

Otro trabajo que deseó ver pronto coronado es el de la construcción de la iglesia del Sagrado Corazón en Londres. El *Boletín Salesiano* os ha dado cuenta de la bendición solemne de la primera piedra y del comienzo de la obra. Entre tanto las funciones parroquiales se hacen en una sala del colegio, y toda demora en la construcción es en gran manera sensible y perjudicial á las almas del pobre y populoso barrio de Battersea.

Se han recomenzado los trabajos en nuestra casa de Mesina. Macerata no tiene aún una iglesia pública; la necesidad de una es manifiesta, y confiados en la Providencia vamos á dar principio á una.

De gran importancia sería una casa de artes y oficios en Montpellier (en Francia). El venerando Obispo de aquella diócesis nos insta á fundar una en 1893. Los Cooperadores de aquella ciudad que con tanto júbilo recibieron á D. Bosco cuando estuvo allí quieren tener cuanto antes un Oratorio Salesiano. Parece llegada la hora fijada por la divina Providencia para realizar sus deseos, pues una piadosa señora ha proporcionado ya el terreno, otros Cooperadores han dado algunas limosnas para el mismo objeto y es de esperar que éstas no faltarán al poner manos á la obra.

Como no me sea dado extenderme demasiado omito hablaros de otras obras que, si Dios me conserva en vida, quisiera ocuparme en el nuevo año.

Terminaré recomendando muy de corazón á vuestra caridad las casas y misiones existentes que tanto necesitan de ayuda en estos tiempos difíciles.

Y no dejaré la pluma sin pedirlos antes excusas, mis amados Cooperadores, si abuso de vuestra bondad y paciencia. Las grandes necesidades de nuestro Instituto me mueven á dirigirme á vosotros quizá con demasiada frecuencia; pero me alientan las palabras dichas á Don Bosco por varios insignes bienhechores al expresarles los más sinceros agradecimientos: « No me lo agradezca, le decía cada uno, que soy yo quien debe dar á U. las gracias; pues que he advertido que cada vez que doy una limosna para la educación de sus niños ó necesidades de sus misiones María Auxiliadora me ha pagado con gran largueza. »

Esto no es más que el cumplimiento de la promesa de Nuestro Señor, quien

aseguró la recompensa *nunc in tempore hoc* (1), esto es, aun en esta vida mortal por el bien que se haga al prójimo en su nombre. ¿Cuántos no deberán á sus obras de caridad el haber sido preservados de mil contratiempos y peligros y haber obtenido feliz éxito en sus trabajos? Cada día rogamos á Dios, por intercesión de María Auxiliadora, para que conceda todo género de bendiciones á nuestros bienhechores, y si Él no se digna concederles siempre gracias temporales es ciertamente porque, como decía Don Bosco, *quiere que al fin de la vida recogan todo el fruto de las buenas obras.*

El Señor os conceda vida larga y feliz y la suerte de enriqueceros de méritos para el cielo.

Rogad á vuestra vez por quien se profesa siempre con el mayor reconocimiento de vosotros

Obligadísimo y S. S.

MIGUEL RUA

Presbítero.

Turín, 1º de enero de 1893.

NUEVOS MISIONEROS SALESIANOS PARA AMÉRICA

Fiesta de despedida en el santuario de María Auxiliadora.

El 4 de diciembre próximo pasado celebróse con gran solemnidad en la iglesia de María Auxiliadora el cuarto centenario del descubrimiento de América y tributáronse rendidos homenajes á la memoria de Cristóbal Colón. Hermosísima fué la misa cantada con música de los más insignes maestros y numerosísimo el concurso de fieles de todas las gerarquías sociales.

En la tarde se representó en el Colegio Salesiano de San Juan Evangelista un nuevo drama del R. P. Juan B. Lemoine, titulado *Cristóbal Colón*, obra de gran mérito, tanto por su fidelidad histórica como por el gusto artístico que lo distingue. Asistieron á la representación el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Turín, el Illmo. Sr. Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, muchos Coopera-

dores Salesianos, algunos misioneros y varios indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego, de que hablamos en nuestro boletín anterior. Uno de los patagones tomó parte activa en el concierto con la banda de música del Oratorio y uno de los fueguinos, de edad de seis años, conducido por un ilustre personaje, recogió las ofertas que se hicieron para las misiones Salesianas. La escena fué tierna y muy aplaudida.

El día cinco se celebró todavía un grandioso acto literario musical en el Oratorio de S. Francisco de Sales y, por fin, el seis presencióse un hecho que manifiesta la singular bondad de Dios con la obra de D. Bosco. Las Misiones Salesianas toman de día en día un desarrollo más extraordinario. Con la protección verdaderamente prodigiosa dispensada por María, la humilde semilla se ha transformado en árbol gigantesco. Setenta misioneros, religiosos y religiosas de las Casas Salesianas van á compartir los trabajos en que se hallan empeñados muchos otros salesianos.

Cristóbal Colón no podía ser honrado más dignamente en su cuarto glorioso centenario.

El seis de diciembre á las tres postmeridiano el gran templo de María Auxiliadora, vestido de gala, desbordaba de gente. Las miradas de la concurrencia entera se dirigían al presbiterio, donde el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Riccardi administraba solemnemente el bautismo á Daniel Acaluf, indígena de la Tierra del Fuego, de edad de unos treinta años, que no hace mucho fué traído de la isla de Dawson por el R. P. Beauvoir. El catecúmeno, que ya de antemano se alegraba con el pensamiento del bautismo, manifestaba gran consuelo al recibirlo.

Es éste el primer salvaje que se bautiza en el santuario de María Auxiliadora. La ceremonia fué de lo más conmovedora, como quiera que recordaba los grandes esfuerzos de Don Bosco para establecer las Misiones en las apartadas regiones de América y las bendiciones dadas á tantos y tantos misioneros que han ido á acristianar aquellos lugares.

Subió al púlpito Mons. Cagliero y pronunció un discurso que enterneció sobremanera. « Descubierta la América y comenzada la conquista de aquellas tierras vírgenes, diéronse á conquistar almas los ilustres hijos de San Francisco de Asís,

(1) S. Marcos x, 30.

de Santo Domingo de Guzmán, de San Ignacio de Loyola y siguen ahora sus huellas los salesianos. La palabra de Jesucristo: *Euntes docete omnes gentes*, resuena todavía y repítela su representante el Soberano Pontífice y, á nosotros, nuestro amado fundador y Padre Don Bosco. La obra es grande. Muchos miles de indígenas permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la ignorancia con todas las miserias y horrores de su condición salvaje. Tan sólo en el Brasil hay mies para un ejército de misioneros. Valor y confianza en Dios. En el nombre del Señor y con el auxilio de María los salesianos existentes en América llegan ya á 500 y sus casas, colegios, oratorios, asilos, etc., á sesenta. »

El Illmo. Sr. Cagliero se extendió en manifestar el trabajo de las misiones entre los salvajes, y el de la labor no escasa entre los pueblos civilizados y entre los italianos emigrantes. Improba y muy dura es la tarea; pero cada gota de sudor que por amor de Cristo se derrama en el campo apostólico es fecundo en bendiciones.

Fué sobre todo elocuente el Illmo. Sr. Obispo cuando habló de Colombia y del lazareto de leprosos en Agua de Dios..... *et nos debemus animas nostras ponere pro fratribus nostris...*

Dió en seguida la bendición con el Santísimo Sacramento el Ill.^{mo} y Rev.^{mo} S. Riccardi, quien dirigióse después con palabra vibrante y conmovida á los nuevos misioneros, é hizo gran elogio de D. Bosco y de su obra. Los misioneros recibieron reverentes su entusiasta saludo, abrazaron en seguida á Don Rua, al Illmo. Señor Cagliero y demás superiores y partieron atravesando el templo por medio de la muchedumbre que hacía los votos más fervientes por su felicidad.

Los misioneros dejan la patria y familia, todo lo ofrecen, hasta la propia vida por la salvación de las almas; los que aprecian su importante obra sabrán ofrecerles el concurso de su caridad y oraciones. Dios bendecirá el óbolo dado por mano cristiana y generosa y llenará de consuelos á los que se empeñan en extender su reino en la tierra y acrecentar su gloria.

DE LA AMABILIDAD, DULZURA Y BUEN TRATO del Propagandista.

Que las palabras intransigencia, horror á la herejía, odio á la falsa caridad, suenan á cosa dura y por lo mismo son antipáticas á la muelle generación de hoy, no trataremos de negarlo. Ciertas cosas han de ser por necesidad así y querer ofrecerlas suaves y azucaradas es darlas falsificadas ó por lo menos con notable avería. Sin embargo, eso mismo que es en sí de una dureza y austeridad que espanta á los afinados caracteres del siglo en que vivimos, puede tener gran compensación en otras cualidades del que lo ha de poner al servicio de Dios y de la fe cristiana. Estas cualidades que debe tener el Propagandista católico para templar en algo la aspereza y austeridad de su oficio, deben ser una suma amabilidad en su trato social, y una hermosa y gallarda dignidad en el mismo ejercicio de sus más acerbos deberes.

¿Cómo? Procurando que sus palabras y maneras, sus costumbres y acciones, sean todo lo posible simpáticas y atractivas á los mismos á quienes tiene necesidad de vivir combatiendo, y esforzándose en que los mismos que sienten el poder de su brazo para desarmarlos, vean al propio tiempo la hidalguía de su corazón cuando sea oportuno favorecerlos.

¿Qué misterio es este, exclama no sé dónde el profundo conde de Maistre, que el militar, cuyo oficio es el más duro, pues no es otro que destruir y matar, sea á la vez en todos los siglos y en todos los pueblos el tipo más simpático y caballeresco? Vedle: la espada que le cuelga al cinto es de acero lo mismo que el puñal, y como él hiende y traspasa; sin embargo, hasta las damas miran con simpático interés el brillo de la hoja toledana que blande el bizarro oficial, al mismo tiempo que los más impávidos ven con horror y estremecimiento la otra que esconde bajo su capa el asesino. ¿Qué hay aquí? Sucede que el mismo instrumento de horrores y carnicerías es noble y simpático cuando significa la defensa de la fe, de la patria y del verdadero honor, tanto como es vil y degradante cuando recuerda el atropello y la alevosía.

Ahora bien. Soldado es el Propagan-

disto católico de buena ley; soldado es, pero no asesino y bandolero. Hiere y machaca cuando su deber le manda herir ó machacar; pero es con la espada noble del valeroso militar, no con el cobarde puñal de los criminales. Caballero de Cristo es, no menguado alquilón ó *condottiere* de las humanas pasiones. Arda en sus ojos la santa indignación contra lo que odia y odiar debe; pero en sus labios dibújese á la par la bella sonrisa del que mucho ama, porque (como dijimos) sus odios no deben ser más que una forma de su mismo intenso amor. Terco le llamará el mundo, pero ¡cuán bella no es también una frente terca que no se doblega ante el halago ni ante la amenaza, sobre todo cuando á su rededor no mira más que frentes avasalladas y envilecidas por el miedo ó por la adulación! No preste su brazo á todos los abrazos, ni su corazón á todas las amistades: porque ha de saber que hay abrazos que deshonran y amistades que el código del honor llama traiciones.

¡Ah! Bien sabe Dios cómo quisiéramos nosotros al Propagandista de la verdad. Intolerante como ella misma; pero como ella misma sereno, radiante de luz, floreciente de divinas sonrisas. Sí, no olviden esta prevención nuestros amigos. Sin abdicar ninguno de los eternos derechos de la fe, sin entrar en pacto ó transacción implícita ó explícita con sus enemigos, sin aceptar ni de lejos la falsa caridad moderna, que no es en el fondo más que impía tolerancia racionalista; procuren, sin embargo, hacerse cuán amables, cuán simpáticos puedan á sus propios adversarios. ¿Quién es capaz de enumerar aquí las mil y una ocasiones en que se puede dar muestra de esta amabilidad? Poned cuanto podáis rostro alegre á todo el mundo que nada hay que desacredite tan pronto una causa como el ceño y malhumor habituales de quien la predica ó defiende. Si os encontráis en una calle con un amigo y con un adversario, sea para éste vuestro más pronto y afectuoso saludo, porque al otro le tenéis ganado ya, y á éste le habéis aún de ganar. Adelantaos á él en esta demostración de social y cristiana cortesía; así le obligáis á que, ó se muestre él descortés, ú os pague con la misma moneda. Un acto de estos puede ser principio de una relación, y ésta de un cambio de ideas en nuestro enemigo. Un afectuoso saludo no

cuesta un céntimo, pero puede conquistar un alma. Hay la preocupación muy común de que los corazones se rinden con argumentos, cuando lo usual es que no se rindan sino con el afecto de otro corazón. No neguéis el vuestro, ¡oh apóstol cristiano! al mismo á quien tenéis deber de sonrojar y combatir. La mano misma que causa con la espada profundas heridas durante la batalla, si es generosa, vierte sobre ellas el bálsamo después de la victoria, y estrecha con dulzura la del propio contradictor.

Haced favores á cuantos podáis, pero tened á gran dicha poder hacerlos á quien disienta de vuestras ideas. ¡Oh qué seguro camino es para apoderarse de todo el hombre el hacerle esclavo de un beneficio! Ni se lo escatiméis, ni cercenéis, ni se lo vendáis caro de súplicas, ni deis á entender que el hacerlo os cuesta un esfuerzo. *Hilarem datorem diligit Deus*: Gusta Dios del que da con alegre y abierto corazón, y también gusta de eso el hombre. Mostrad más bien que os honráis con hacer un favor, que no que pretendáis con él que os tengan por alguna cosa. No exijáis el agradecimiento: ya se vendrá él por su propia voluntad.

Amad del hombre á quien queráis ganar para Dios, no sólo su persona, sino todas las cosas que le son más allegadas. Hablad bien de su profesión, enteraos con placer de su familia, acariciad á sus niños. ¡Oh! los niños, ¡qué admirables auxiliares son para la Propaganda! Hay soberbios castillos de error y de odio á la verdad, que han sucumbido ante esas demostraciones de afectuoso interés, habiendo resistido á las más vehementes embestidas de la polémica. Polémica ha de haber, ¿quién lo duda? ¿cómo de otra manera se desvanecería ante los incautos el eterno sofisma de la impiedad? Pero la polémica es casi siempre de suyo envenenada y envenenadora del amor propio. Y el amor propio herido es el muro de más altura y espesor que levantarse pueda entre el corazón del hombre y el conocimiento de la verdad. Importa, pues, que á las buenas razones y á la intransigente profesión de la fe acompañen la abnegación y el amor que nos abran por sí solos (con el auxilio de la gracia) brecha en el campo enemigo, no los arranques del orgullo lastimado que hagan imposible todo acceso á la fortaleza que se quiere rendir.

En suma, hagamos simpática la verdad no desfigurándola, no partiéndola á medias con el error, no cediendo el más mínimo de sus imprescriptibles derechos, — quédese eso para la muy menguada escuela equilibrista que aborrecemos más, mil veces más que la impiamente radical; — sino con la alegría del semblante, la magnanimidad del corazón, la buena disposición para el olvido de la injuria, la mano extendida á todas horas para dispensar beneficios. Amemos como á hombres y como á hermanos á los mismos á quienes hemos de combatir y perseguir como á enemigos. Nada que huela á transacción, nada que parezca afición al banco componedor y conciliador. Firme y constante debe ser nuestra actitud, inmutable la divisa, « para la verdad todo, para el error nada; » pero esas armas sepámolas también cubrir de galas y flores cuando lo demande la ocasión: nada perderán de su temple y filo, aunque se presente gallardamente enguantada y con arreos de caballero la mano que las ha de blandir. No tratemos de hacer amables nuestras personas á costa de la verdad, sacrificándola á ella para que nos miren con buenos ojos sus enemigos; esa es traición de viles y cobardes. Busquemos, sí, hacernos amables á todo el mundo á pesar de la crudeza de nuestros principios, para que se refleje en ellos la simpatía con que nos mire el mismo enemigo. El mundo suele pagarse muy mucho de ciertas naderías que son pura forma, y que el hombre superficial se siente tentado á mirar con desprecio ó compasión. Pero el verdadero filósofo debe considerar que, aunque en sí nada sean, son mucho en concepto de la generalidad, y debe juzgarlas á tenor de este común concepto y servirse de ellas el Propagandista, en lo que no ofendan á Dios, como de moneda corriente para el logro de su hermosa y honrosa Propaganda.— *Círculo Católico de Méjico.*

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Una visita al Paraguay:

Bahía Negra ó Puerto Pacheco,
25 de junio de 1892.

REVEDO. PADRE:

Hace una semana que me encuentro entre los indios chamacocos, al oriente del Paraguay, á 172 leguas al norte de la Asunción,

capital de la República del Paraguay, y á 65 del río Apen, afluente del Paraguay, que señala el límite de la provincia de Matto Grosso con la del Paraguay. Son países muy atrasados particularmente con respecto á la religión. Desde Concepción hasta Coimbra, esto es, en una extensión de 126 leguas no hay sacerdote alguno, ni jamás pasa ningún misionero á predicar, adoctrinar y administrar los sacramentos á los numerosos indígenas de esta región. Igual abandono se nota en la parte del este del Brasil y en las comarcas de Bolivia confinantes con estas naciones. He visitado y catequizado dos *tolderías*, habitadas por unos 300 chamacocos. A derecha del río Paraguay hay otras ocho gobernadas por caciques, y como viniera á verme el principal de éstos, casi desnudo, le regalé algunos vestidos, tabaco, mandioca y otras fruslerías, con lo que quedé sumamente contento y muy deseoso de que visitara sus dominios.

A la izquierda del río, en el territorio brasileño, me entretuve con unos 40 indios que se ocupaban en la caza de tigres, panteras, jabalíes, etc. Las *tolderías* de éstos están lejos, por lo que no me es posible visitarlas ahora, ni tampoco las de otros indios agrícolas de que me han hablado, los cuales mantienen vacas y caballos y se sirven del arco y flechas y aun de fusiles.

También los chamacocos saben manejar el fusil; pero no se alejan mucho de sus toldos por temor á los tigres.

Me faltan los medios para llegar á Curombá, Matto Grosso y Madeira é irme á embarcar en el Pará; por lo cual habré de esperar un vaporcito en Santa Fe que me lleve á Curombá, de donde seguiré camino á la Colonia Esperanza. Para conseguir el resultado que sería de desear en estos lugares es necesario tiempo y paciencia.

Se recomienda en sus oraciones su afectísimo hermano servidor y capellán.

ANGEL SAVIO.

Al Revmo. Sr.

Don Santiago Costamagna.

Villa Concepción, 16 de julio 1892

QUERIDO P. COSTAMAGNA:

Estoy de vuelta del alto Paraguay, mal contento de haberme podido detener tan corto tiempo en regiones más necesitadas de misioneros que la misma Patagonia, en razón de ser muy pobladas de indios de varios tipos, costumbres é idiomas. No son las *tolderías* de éstos como las de los indígenas de las Pampas ó de los tehuelches; sin ser obras maestras están mejor cubiertas por medio de cañas y de cierta chamiza llamada *caragnatá*. Me dicen que he corrido no poco peligro; pero aun conservo la cabeza en el

tronco y algunos cuartos para pagar el viaje de vapor.

Cuando llegue á San Carlos le contaré curiosas cosas que puedan interesar á nuestros misioneros que no temen el calor de 45 grados en el verano, que el invierno es una verdadera primavera con flores y frutos y 18 grados centígrados sobre cero. Nada le diré de los zancudos y de otros mosquitos que por acá hierven. Algún bien se ha hecho y espero que á su tiempo fructificará la semilla esparcida.

Los protestantes procuran hacer prosélitos en una parte del Chaco y en San Salvador. La antigua iglesia de este lugar ya en ruinas la ocupan ahora los protestantes.

La autoridad y el pueblo desean vivamente obreros católicos. Espero que el Señor no tardará en mandárselos.

Le saluda con todo afecto su hermano servidor y capellán

ANGEL SAVIO.

Villa Concepción, 16 de julio de 1892.

REVMO. SR. D. RUA:

Acabo de dar una fatigosa misión en el Paraguay, con todas las facultades de la autoridad eclesiástica y manifiesta satisfacción del poder civil. He recorrido gran parte del Chaco, del Paraguay y de la dilatada zona brasileña de la provincia de Matto-Groso.

No me fué posible llegar á Cujabá ni á Curumbá, sin barco para pasar el río á causa de estar interrumpida la comunicación con motivo de la revolución que agita á esta provincia.

Me detuve en Bahía Negra, Puerto Esperanza, Olimpia, Apen, Puerto Casado, Colonia Risso, San José, San Salvador y otros puntos intermedios de menor importancia, viajando ya en barco de vapor ó de vela, ya en chalupas de indios, en las cuales pueden ir dos ó tres personas. Los indígenas de estas regiones son de diferente idioma y costumbres: chamacocos, caineos, sanapanes, angaités, senguas, tobas etc., apenas si usan vestido alguno y tienen cierta idea de Dios. Nadie sabe calcular el número de pobladores; pero son algunos miles. Pocos se relacionan con los pueblos civilizados y los habitantes de ahora no conservan memoria de haber visto sacerdote alguno en tales parajes, si se exceptúa Apen donde hace años estuvo varios días un misionero. Muy conveniente sería establecer misiones, si bien las dificultades son muchas: el clima, los animales venenosos, las víboras, los mosquitos, los tigres, etc.; pero la caridad todo lo sufre, todo lo soporta y es capaz de vencer mayores obstáculos. Si yo no fuese tan viejo le diría: *Ecce ego, mitte me*; desgracia haber nacido tan presto y haber conocido tan tarde á estas gentes. Dios inspire á otros á venir á salvarlos, que la mies es grande.

Ahora partiré para la Asunción para dar cuenta de los bautismos, matrimonios y comuniones, y en seguida volveré á Buenos Aires.

Tiempo es de cerrar la presente antes que zarpe el vapor *Humaitá*, que ya silva para indicar su partida.

Dígnese rogar por su afmo. S. S. y Cap.

ANGEL SAVIO.

Las Hermanas del Instituto de María Auxiliadora en el Brasil.

Hace pocos meses que anunciamos el viaje de estas Hermanas al Brasil, donde no habían aún establecido casa alguna. Mucho celebramos advertir ahora que ya han abierto tres casas para niñas pobres en Lorena, Guarantigueta y Pindamonhangaba, como lo publica el *Lidiador* de San Pablo, del cual tomamos los párrafos siguientes:

» En estos tiempos de guerra y odio satánico á la Iglesia es grato al cristiano oír contar sus triunfos y los prodigios de celo que hacen sus hijos.

» Habíase esparcido ya la voz de que las Hermanas del Instituto de María Auxiliadora vendrían á abrir colegios en Lorena, Guarantigueta y Pindamonhangaba para la educación de las niñas pobres, y el 14 de marzo tuvimos la satisfacción de verlas desembarcar en Río y partir en breve á Lorena.

» Allí fueron recibidas con vivos aplausos de todas las clases sociales y tomaron posesión de la casa que para el establecimiento de un colegio les regaló el Sr. Moreira Lima. Obsequiáronlas con exquisitas atenciones las más distinguidas señoras de la sociedad y en la tarde asistieron á una función solemne que tuvo lugar en la iglesia de San Benito, en acción de gracias por el beneficio que María hacía á los loreneses, y á la mañana siguiente partieron para Guarantigueta y Pindamonhangaba las destinadas á aquellos lugares y las cuales fueron recibidas igualmente como en triunfo...



REPUBLICA ARGENTINA

Ilustre visita. — Feliz presagio para la República.

Buenos Aires, Colegio Pfo IX.
Almagro, 28 de julio de 1892.

REV. SEÑOR D. RUA:

Este último tiempo ha sido de prueba para nuestras casas de esta nación: la grande escasez de recursos ha ocasionado la suspensión de los trabajos de fábrica; la influencia la han padecido no pocos escolares

y producido gran pánico. Pero Dios nos regala á la vez con sus consuelos, y grande es el que acaba de concedernos con una visita tan inesperada como honrosa y estimable, es á saber la del Presidente electo de la república, el Sr. Dr. D. Luis Saens Peña.

Ayer 27 á las 4 p. m. fué recibido por nuestro Superior el R. P. Santiago Costamagna cuando los muchachos del Colegio jugaban en el patio con el entusiasmo de costumbre. Luego que éstos oyeron pronunciar el nombre del Sr. Saens Peña prorumpieron en fragorosos vivas. El noble magistrado se entretuvo algunos instantes con ellos y respondió á sus aclamaciones con estas palabras: Sed dóciles y respetuosos con vuestros superiores y conseguiréis gran sabiduría.

Pasó en seguida á visitar los talleres, y en tanto que admiraba que se hubieran podido establecer los de imprenta, litografía, fundición de caracteres, encuadernación, sastretería, etc., todo sin el concurso del Gobierno tuvo tiempo de ordenarse la banda militar de los alumnos y saludar al Presidente futuro con lo mejor de su repertorio.

El ilustre personaje tenía para todos una palabra de aplauso y aliento; mostraba estar bien informado del espíritu de nuestro instituto y nos dejó entender que el vivo interés que abrigaba por la instrucción del pueblo le había movido á conocer personalmente el estado y condiciones de esta casa salesiana.

Al ver delante de sí á treientos niños internos y á más de docientos externos les dirigió muy sentidas palabras de caridad cristiana; felicitó á los Salesianos que se consagran á una obra de tanta importancia para la sociedad, luego exhortó á los jóvenes á corresponder á los esfuerzos de sus maestros y les declaró que sentía gran placer al encontrarse en medio de jóvenes piadosos y amantes del deber, y añadió que si la Divina Providencia le llamaba á regir los destinos de la nación protegería con vivo interés los establecimientos de este género y proporcionaría los medios para que se terminase la fábrica del colegio de Almagro.

Nuestro Superior le dió las gracias en nombre de todos por el grande honor con que había distinguido á los niños pobres y de humilde condición, á la manera que el Divino Salvador había manifestado su preferencia por los más humildes, y pidió á los niños que rogaran por el Presidente electo para que pudiese subir al poder sin obstáculo y gobernar con toda tranquilidad. Todos respondieron: — *Si, señor. — Que pueda subir al poder para hacer el bien.* dijo el ilustre magistrado. Los vivas fueron entonces más nutridos y clamorosos.

Pasó el Sr. Saens Peña á visitar el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Recibido allí por las Hermanas y alumnas al

son de un precioso himno, el Sr. Saens Peña expresó con toda franqueza el grande aprecio que hacía de la educación religiosa, único medio para reformar la sociedad, y dijo que sentía vivo consuelo al contemplar tan hermoso plantel destinado al bien de la patria.

Visitado que hubo la casa dió un abrazo á D. Costamagna diciéndole: *Me congratulo del bien que hace á la juventud y lo felicito por ello muy de veras.*

El Señor que quiere iluminar esta República con una nueva aurora de esperanza, precisamente cuando acaba de hacerse una grandiosa romería á Nuestra Señora de Luján, se digne bendecir la elección del Señor Saens Peña, sincero católico y magistrado integérrimo.

Cuando esta mía llegue á sus manos, el telégrafo le habrá anunciado, muy querido Don Rúa, la sanción del Congreso nacional, que ha de verificarse el 15 de agosto (1), debiendo ser investido del poder el 12 de octubre.

Así el cuarto centenario del descubrimiento de América será acá, para los católicos, doblemente solemne.

Tenga á bien, Revmo. D. Rúa, comunicar esta grata noticia á Mons. Cagliero, quien celebrará saber cuánto ha estimado el Señor Saens Peña la visita que de él recibió antes de partir para Europa.

Sírvase dar su bendición á esta casa y recibir las expresiones de mayor veneración y afecto de su hijo en J. C.

JOSÉ VESPIGNANI
Sacerdote.



COLOMBIA (Bogotá)

Una hermosa fiesta en los Talleres Salesianos.

El 26 de mayo se verificó en los Talleres Salesianos la distribución de premios á sus alumnos. Hé aquí lo que sobre ella dice *El Criterio*, diario muy acreditado de aquella capital:

..... A ella concurrieron la mayor parte de las familias de los jóvenes educandos, presidida por el Ilustrísimo Señor Sabatucci, Delegado Apostólico, y por el señor Doctor José I. Trujillo, Ministro de Instrucción Pública. Repitióse la representación del precioso drama *Culpa y perdón*, que tan á lo vivo nos exhibe la lucha constante entre el Bien y el Mal.

(1) Telegramas de Buenos Aires del 13 de octubre anuncian que el nuevo presidente Sr. Saens Peña ha abierto la sesión del Congreso y prestado juramento

Los entreactos los llenaban coros de jóvenes, en muchos de los cuales se notaban progresos en el canto, de cuyo arte algunos obtendrán más tarde honrosa subsistencia. Al terminar el drama empezó la distribución de los premios, consistentes en diplomas de honor y en piezas de vestido, que eran entregados por las personas que presidían la función. El acto acabó con el discurso del señor Ministro de Instrucción Pública, que se leerá en seguida

Estos talleres están ya medianamente provistos de máquinas y de instrumentos que facilitarán el trabajo é introducirán mejoras notables en los procedimientos de nuestros actuales talleres, en los cuales es tan desigual la lucha con la producción extranjera. Empezamos á presenciar una evolución en nuestra incipiente industria fabril, que requiere de parte de todas las clases sociales atención y esfuerzos que hagan suave la transición.

Los motores de vapor hacen ya oír sus pitos en nuestra ciudad, por lo cual, lo repetimos, es preciso que se eduquen los corazones al propio tiempo que se desarrollan los elementos de la producción. De los talleres salesianos saldrán obreros que tendrán la honradez que siempre ha distinguido á nuestro gremio de artesanos y que á esa gran cualidad unirán una habilidad mayor, escrupulosidad en la perfección de los productos, puntualidad más estricta y hábitos, aprendidos en la vida común con sus maestros, tales como la pureza, el recato, la frugalidad, el espíritu de orden y de economía, padres del ahorro y de la previsión, el aseo, el trato dulce y sincero, la suavidad en las correcciones y tantas otras cosas más que no pueden aprenderse en las escuelas públicas, únicas á que concurren los hijos de nuestro pueblo. También se les enseña en los talleres canto y música (contando ya con una banda regular), lectura y escritura, dibujo y rudimentos de aritmética, geografía, etc. . . .

Discurso de Su Señoría el Ministro de Instrucción Pública.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR, SEÑORES:

Hemos sido congregados en este asilo de paz, en el que el trabajo, embellecido y poe-
tizado con todos los encantos de la inocencia, se ofrece á nuestra vista, libre de fatigas y cuidados, en el regazo de la caridad.

Estamos en presencia de una nueva faz del prisma maravilloso de la civilización católica: el de la redención de la miseria y el desamparo, consumado por la industria creyente; por la industria que invoca al Divino Autor de la inteligencia al comenzar su labor, y la suspende á la tarde con una oración de gratitud y esperanza.

La Institución que nos ofrece este espec-

táculo tan rico en promesas, y que recorre el mundo por todas partes derramando consuelos y beneficios, está ahora en su primera infancia.

Aún tibias estaban las cenizas de Don Bosco, el seráfico protector de la niñez desvalida, y ya sus hijos por millares tomaban posesión de ambos mundos en solicitud de la indigencia, tan olvidada de los felices de la tierra, para redimirla por la fe y el trabajo, sin ahorrar fatigas ni sacrificios, con la avidez y empeño con que los avaros buscan tesoros.

Y estos humildes misioneros, que pasan inadvertidos por los centros populosos y opulentos de la ciudades, en busca de un rincón de sus arrabales para levantar en él un pobre asilo al huérfano y un modesto taller al ignorante, no son bohemios oscuros y extraños á la obra de la paz y del progreso en el camino de los pueblos, son nada menos que los grandes ministros de la Providencia, que llegan en su día á allanar sus sendas y á revelar sus disignios.

Los arduos conflictos de la industria y los temerosos problemas que el proletariado viene planteando por el mundo, no pueden ser, no serán resueltos por los economistas; la solución de esos problemas, que tienen hoy sobrecogidas de terror á las naciones, descenderá de las alturas del Vaticano, por el auxilio y por el ministerio de esas innumerables asociaciones católicas que están en posesión de la fórmula soberana de todas las ecuaciones sociales: la caridad. La caridad, que enseña á los pobres el trabajo y la abnegación, y á los ricos la humildad y la misericordia.

Y nosotros no hemos sido olvidados en esa munífica distribución de la panacea maravillosa. Este naciente plantel, al que la Providencia reserva grandes y gloriosos destinos, es prueba elocuente de esa liberalidad divina.

Sublimidad y ternura son los caracteres que distinguen por todas partes las obras inspiradas por el pensamiento católico.

Contemplad esta muchedumbre de niños congregada al reclamo de la caridad, á la sombra de la cruz redentora. Ayer no más vagaban hambrientos y desnudos, enervados por la ociosidad, acechados por el vicio y privados de todo consuelo, de todo cariño, de toda esperanza: y ved hoy á estos pequeños resucitados de la indigencia en cuyos ojos, vueltos á la luz de la fe en Dios y en la felicidad, brillan con vivo fulgor el gozo y la gratitud.

Esta obra grandiosa, ejecutada sobre el plan divino de la rehabilitación de los pueblos por el amor, la justicia y el trabajo; esta obra, que lleva en su seno el germen del futuro bienestar y del benéfico y sano prestigio de nuestra clase obrera, nervio de la República; esta obra no es mía, no es

sólo nuestra, es de todos los que tenemos el sagrado deber de protegerla y fomentarla sin distinción de clases ni agrupaciones y apodados políticos porque todos estamos llamados á participar de sus provechosos frutos.

Bajo este techo levantado para dar abrigo á los hijos predilectos de la Providencia, no hay extraños; aquí no hay más que una vasta comunión de benefactores y beneficiados, organizada en nombre y para gloria de nuestro Padre Celestial, soberano remunerador de los dones del rico y de la piadosa oración del pobre agradecido.

Yá lo habéis oído, queridos niños. Desde que pisasteis este asilo, preparado con paternal solicitud para consolaros, para instruirlos y para amaestraros en la virtud, yá no sois huérfanos, ya no sois desgraciados: de hoy más yá poseéis un hogar en que no os echaréis menos ni las tiernas caricias maternas, ni la dulce confianza del compañero de vuestros juegos inocentes, ni el prudente consejo de la previsión paterna.

Todos esperamos, llenos de confianza, que vosotros sabréis corresponder á estos beneficios de nuestro buen Dios con vuestra docilidad, consagración y respetuoso cariño filial. La copiosa lista de los nombres escogidos por vuestros virtuosos directores para premiar, en muchos de vosotros, el aprovechamiento y las virtudes, me da la seguridad de que nuestras halagüeñas esperanzas serán logradas, y de que no muy tarde vuestras familias y la Patria y la Religión tendrán en vosotros un poderoso apoyo y un gran consuelo.

CONGRESO DE SEVILLA.

El célebre Congreso celebrado últimamente en aquella ciudad, en su sesión tercera, discutió detenidamente las ventajas de la santificación del domingo, y entre las conclusiones á que arribó se halla la siguiente:

« Se recomienda especialmente para lograr la observancia del descanso dominical 1º Trabajar para que se extienda todo lo más posible la Pía Sociedad Salesiana que en sus Oratorios de los días festivos, asilos y talleres, con la palabra y con el ejemplo por modo excelente enseña y acostumbra á los obreros á santificar las fiestas. »

DON BOSCO apóstol de la devoción á María. (1)

El insigne educador en nuestro siglo, de la juventud pobre y abandonada, fué á la vez un apóstol ferviente de la devoción á María. La vida entera de Don Bosco fué una manifestación no interrumpida de la intervención y asistencia particular que la Virgen Santísima

dispensa á sus devotos. Todo lo grande y maravilloso que hizo lleva el sello de la bondad de la Reina del Cielo. De aquí que el tema principal de sus predicaciones y consejos fuera siempre el amor á la Madre de Misericordia. Infatigable en propagar esta devoción, su celo, acompañado de suma bondad y dulzura, conseguía resultados indecibles. Todo lo esperaba de María: no emprendía cosa de importancia, ni resolvía cuestión de algún interés sin encomendarse antes á aquella, á quien atribuía el fruto de sus trabajos. Y, si le encomiaban por ellos y por la difusión asombrosa de sus obras, *María es quien lo ha hecho todo*, decía. En su sentir ella era no sólo la inspiradora, sino la fundadora y patrona de la sociedad que apellidó con el título de Salesiana; y al fundar un instituto de religiosas para la educación de niñas pobres, lo puso bajo la advocación y amparo de María Auxiliadora. Para infundir en sus niños la devoción á la Virgen Santísima dispuso que se estableciera una congregación de María en cada uno de sus colegios, que las fiestas en honor de la Madre de Dios se celebraran en ellos con el mayor esplendor y que los niños fueran en tales ocasiones recreados con grandes festejos, de modo que por todos respectos las amaran y desearan singularmente. *Sabed*, les decía, *que nada os dará tanto consuelo en la hora de la muerte como el haber sido devotos de María.*

Nadie se llegaba á él sin recibir encargo muy encarecido de acudir confiadamente á María Auxiliadora, al mismo tiempo de ser obsequiado con una medalla ó imagen de la misma advocación. No contento con ser apóstol de esta devoción de los predestinados, quiso que también lo fueran los religiosos de su Instituto, recordándoles las palabras de María á Santa Brígida: *Labora ut filii tui sint etiam filii mei*; esto es, *Trabajad para que sean verdaderos hijos de María todas las personas que están á vuestro cuidado.* Y les agregaba: « No perdáis jamás la confianza en la tierna y especial protección de nuestra Madre clementísima, por grandes que sean las dificultades que se os presenten, particularmente en el ejercicio de vuestro ministerio sacerdotal; poned todo asunto en sus manos con la seguridad de que, si conviene á vuestra propia salvación y á la gloria de Dios, os escuchará. »

No es éste el lugar de referir los mil preciosos episodios que manifiestan á las claras el celo ardiente con que trabajaba por inspirar la devoción más viva y sincera hacia María. Sus biógrafos nos refieren gracias tan extraordinarias obtenidas por él con tal devoción que ha llegado á merecer el nombre de taumaturgo del siglo. Nos limitaremos á referir el hecho siguiente (1):

(1) Véase *Don Bosco*. Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, por un Cooperador Salesiano.

(1) Del libro titulado: *Al Cielo por María*, por el Presbítero D. Camilo Ortúzar.

Llegó una vez á Don Bosco una pobre madre conduciendo de la mano á un hijo ciego. Sin hacer caso de las personas que se hallaban presentes, postróse de rodillas á los pies del santo y le dijo: « Soy una madre desgraciada. Después de muchas oraciones, Dios me dió este hijo y ahora me lo priva de la vista. Al fin de dos años de operaciones, los médicos concluyen por declarar que no hay medio de sanarle y que es menester resignarse. Señor, he procurado resignarme, pero imposible: el sacrificio es demasiado grande. No me puedo persuadir de que Dios envíe tamaña desgracia á esta inocente criatura; y lo que más me aflige es el pensamiento de que quizá quiera castigar en él las faltas de sus padres. Si así fuese yo sería la mujer más desdichada del mundo.» Y con decir esto el llanto le embargó la palabra.

Dejóla Don Bosco desahogar un tanto su dolor y luego con gran caridad trató de alentarla. « ¿Habéis ya rogado á la Santísima Virgen para que os sane á este querido angelito? le preguntó. ¿No sabéis que Dios puede haber permitido su enfermedad para probaros, hacerle objeto de su misericordia y glorificar á su Santísima Madre? Llamad, pues, en vuestro favor á María Auxiliadora y persuadíos de que ella sabrá hacer lo que no es posible á los médicos. »

Estas palabras no bastaron á calmar la indecible angustia de aquella mujer. « Yo no partiré de aquí, replicó, sin que antes le haya dado su bendición á mi hijo. Una amiga mía me ha asegurado que habiendo ella caído enferma, la bendición de V. la había sanado. ¿Y por qué yo he de dudar que otro tanto suceda á mi hijo? Si la sola sombra de San Pedro bastaba á sanar á los enfermos, enderezar á los cojos y dar vista á los ciegos, ¿por qué no he de esperar lo mismo de la bendición de otro ministro del Señor? »

Don Bosco la miró maravillado de tan firme confianza, y luego « Os engaáis, le dijo, yo no soy más que un débil instrumento en manos del Señor. No es de mí de quien debéis esperar la bendición sino de Dios, mediante el poderoso patrocinio de María Auxiliadora. »

La pobre madre no decayó de ánimo, y tanto persistió en su empeño que Don Bosco hizo arrodillar al niño, le bendijo, le dió una medalla de María Auxiliadora y renovó su exhortación de poner toda confianza en la Reina del Cielo.

Pocos días después la madre con su hijo perfectamente sano se presentaba de nuevo al siervo de Dios. « Los médicos del hospital me habían dicho que mi hijo había de quedar para siempre ciego exclamaba, sin poder contener las lágrimas de emoción y alegría. Yo los desafío ahora á encontrar otro niño que tenga mejor vista que el mío.

!Ah! Señor, yo no sé cómo manifestar, por tanto favor, las debidas gracias á María Auxiliadora. »

Don Bosco le respondió: « Dad una buena y santa educación á vuestro hijo: esa será la mejor y más justa expresión de reconocimiento que de vos espere María. »



Gracias de María Auxiliadora

Viva María SS. Auxiliadora!

Buenos Aires, setiembre 15 de 1892.

MUY REVDO. SEÑOR:

Cumplo con un sagrado deber, publicando los admirables efectos de la bondad de nuestra admirable Madre María SS., que se dignó socorrerme y librarme de muerte inminente y dolorosísima. Hacia la mitad del mes de mayo caí gravemente enferma y atormentábanme continuos y atroces dolores que no me dejaban descansar ni de día ni de noche. El médico, después de haber tentado inutilmente contrarrestar la fuerza del mal que cada día más se agravaba, declaró que mi enfermedad era mortal y no quedaba ya esperanza de vida. Llamóse luego al sacerdote de la parroquia de San Carlos de Almagro y el 23 de mayo fuéronme administrados los SS. Sacramentos de la Confesión, Comunión y Extremaunción.

Después de cumplidos estos deberes religiosos el mismo sacerdote que me asistía, para consolarme e inspirarme confianza, me habló de los prodigios que suele hacer María SS. invocada bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos y me aconsejó recibir su santa bendición. En efecto se abrió mi corazón á la esperanza y recibí por primera vez la bendición de María Auxiliadora.

Al día siguiente, 24 de mayo, celebrándose con extraordinaria devoción la fiesta de María Auxilio de los Cristianos, en mi parroquia de San Carlos, pedí al sacerdote que me visitaba me diera de nuevo la Bendición de la SS. Virgen, con promesa de que si alcanzaba la gracia de mi curación haría publicar esta nueva bondad de nuestra buena Madre en el *Boletín Salesiano*.

¡Oh gracia singular! desde el momento que recibí la bendición empecé á experimentar una mejora extraordinaria, que fué creciendo de tal manera que á los pocos días me encontré restablecida. El médico estrañando el cambio tan repentino declaró milagrosa mi curación.

De la misma manera las personas que me rodeaban y que se habían juntado conmigo

para pedir á María SS. su auxilio, admiradas por la gracia tan pronto concedida, me acompañaron en agradecer á nuestra soberana Auxiliadora el beneficio recibido. Sirva pues esta declaración mía no sólo para pagar mi deuda de gratitud, sino para estimular á los demás fieles á recurrir con fe y amor á la poderosa Reina del Cielo en toda necesidad. Encomiéndome á sus oraciones y tengo el honor de ser

S. S. S.
JUANA B. DE ALMEDA.

Copia del certificado médico.

El médico suscrito certifica haber atendido á Doña Juana de Almeida á consecuencia de una *oclusión intestinal* (cólico miserere), de la cual salvó después de quince días de un modo milagroso y para constancia espido el presente.

Buenos Aires, agosto 31 de 1892.

Firmado:
FRANCISCO SARMIENTO.

Almagro, Calle Rivadavia 4007.

* * *

Méjico, nov. 15 de 1892.

Sr. Presb. Don Miguel Rua,
Turín.

MUY SR. MÍO DE MI RESPETO:

El día dos de julio de este año me atacó una enfermedad pulmonar que pocos días después revistió un carácter de gravedad tal que puso en inminente peligro mi vida y aun se me administraron el Sagrado Viático y la Extremaunción.

En ese estado invoqué de corazón á María Auxiliadora y por su intercesión obtuve la salud; pues á fines del mismo mes decliné mi enfermedad de una manera favorable, á mediados del siguiente entré en plena convalecencia, y ahora estoy en mejor salud que antes de enfermarme.

Profundamente agradecido por tan señalada merced y deseando dar un testimonio público de mi gratitud á María Auxiliadora; he de merecer á Vd. se sirva publicar la presente en el *Boletín Salesiano*, por lo cual le quedará reconocido su afmo. atento servidor Q. B. S. M.

MANUEL MONTENUBIO.

* * *

Buenos Aires, 24 de octubre de 1892.

MUY RRVD. PADRE:

Hallábame atormentado de una dolorosa enfermedad de la garganta, que apenas me permitía respirar y tomar algún alimento. El mal no era de peligro, según el médico, pero la curación era lenta y yo deseaba sanar para comulgar el primer viernes del mes y era ya la antevíspera

Pues bien, habiendo leído en esos días, la relación de algunos portentos obrados por intercesión de María Auxiliadora, quise ensayar este medio. Comencé pues acto continuo un triduo, con el rezo de las cortas oraciones del caso.

A poco rato, sentí un aumento de incomodidad, consiguiendo sin embargo un corto sueño. Al despertar ensayé tragar la saliva (lo que ántes me era muy molesto), y lo conseguí sin experimentar estorbo alguno; con la alegría y el agradecimiento en el alma, me dormí hasta el amanecer, en que me trajeron alimento líquido, que acepté y tragué, sin atreverme á decir nada de lo que me pasaba; pues temía ser víctima de una ilusión.

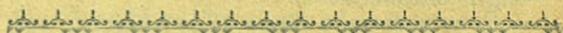
Sin embargo, la enfermedad no me incomodaba ya, y pedí alimentos sólidos, que tomé con la mayor facilidad y sin dolor ni incomodidad alguna. Yo me sentía sano.

Vino el médico á su hora acostumbrada, y del mal no encontró ya sino huella.

Como lo he insinuado más arriba: yo estaba sano y bien sano: y vengo á pagar mi deuda de agradecimiento á la buena Madre de Dios, bajo la advocación de *María Auxiliadora*, enviando esta sencilla relación de lo que conmigo ha pasado.

Deseo, con esto, extender la confianza y la devoción á tan bondadosa Señora.

S. S. S.
GÉERARD.



HISTORIA DEL CRATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO X.

Nueva fábrica y nueva catástrofe. — Prueba de la protección divina. — Otra lotería. — Subsidio del Gobierno. — Decreto del ministro Ratazzi.

La guerra de Crimea y otras tristes circunstancias fueron causa de que de día en día se presentaran nuevas solicitudes á Don Bosco para que tuviese la caridad de albergar gran número de niños pobres en el Oratorio ó Asilo de San Francisco de Sales. A más de los que á él se acercaban con instancias de sus padres ó con encarecidas recomendaciones de los párrocos, sociedades de beneficencia y municipios, no eran pocos los que huérfanos y abandonados llegaban sin más recomendación que la de su absoluto desamparo y atroz penuria.

Casi todos los domingos, entre los jóvenes que asistían al Oratorio Festivo, Don Bosco se encontraba con alguno recién venido en tan manifiesto peligro de perder la vida y el

alma, que si no se le daba pronto socorro era casi seguro lo arrastrase el torrente de la maldad y del vicio.

Igual cosa sucedía con muchos niños del Oratorio de San Luis, en PortaNuova, y del Angel Custodio, en Vanquiglia.

Cada semana, los directores de aquéllos, le presentaban criaturas dignas de toda compasión. Y á menudo el Gobierno mismo le recomendaba, ora el cuidado del hijo de un empleado, ora el de algún muchacho, cuya conducta no le ponía aún en estado de ser encerrado en una prisión, pero que inspiraba temor de que fuese á parar allá, si no era pronto albergado en una casa de sana educación. Estas recomendaciones, como á las que se le hacían por una Intendencia ó Prefectura, Don Bosco casi nunca dejaba de escucharlas.

En consecuencia á fines de 1855 no había ya rincón del Asilo de Valdoceo donde colocar una cama. Ocurrió que á veces, en el verano, fuese menester que alguno durmiera en la torre de la capilla.

En vista de tanta miseria resolvió Don Bosco levantar la fábrica que se extiende ahora desde la puerta que hay en el fondo del patio principal hasta la capilla de San Francisco de Sales.

Hizo llamar al efecto al Señor Don Juvenal Delponte, constructor empresario, y le preguntó si tenía dinero para dar comienzo á los trabajos.

— Nada tengo, respondió aquél.

— Ni yo tampoco, le dijo Don Bosco.

— ¿Y entonces?

— Comenzaremos como si lo hubiera, que el Señor mandará algunos cuartos antes que llegue el caso de pagar á los obreros. Púsose manos á la obra en marzo de 1856: demolióse la vieja casa ó cobertizo, que era una como reliquia de nuestra vida primitiva y se comenzó la fábrica. Durante las horas de recreo todos los niños del Oratorio nos ocupábamos con gran contento en derribar muros y acarrear ladrillos á fin de obtener no pequeña economía de tiempo y de dinero. Distinguíanse entre nosotros como buenos albañiles los hermanos Carlos y José Buzzetti, primeros alumnos de Don Bosco. Dotados de fidelidad á toda prueba y de singular inteligencia progresaron de tal modo en el arte de construcción que hoy día gozan de merecida fama entre los mejores empresarios de Turín.

Como urgía concluir la construcción antes del otoño, se hicieron con tanta actividad los trabajos que á fines de julio la nueva fábrica estaba no sólo techada, sino abovedada en los cuatro pisos de que se componía. Sonreía ya la esperanza de poderla pronto habitar cuando sobrevino un desastre.

El 22 de agosto, á eso de las diez de la mañana, mientras un albañil quitaba los andamios de la bóveda superior y retirados ya

los de las inferiores, un grueso leño se le resbala, y al caer de punta sobre la bóveda la rompe, ésta rompe á su vez la inferior y así sucesivamente todas hasta la última quedan destrozadas, y en un minuto convertidas en un montón de ruinas.

Gran desgracia fué esta para el Oratorio; pero si muy lamentable fué el desastre, admirable en extremo fué la protección divina.

Como que el piso bajo estaba desde días atrás libre de palos y enseres, hallábase con frecuencia lleno de niños que buscando fresco y sombra se entretenían allí en los recreos. Pocos momentos hacía que al toque de la campana, que llamaba á clase, se habían retirado, cuando tuvo lugar el suceso. Apenas había cada uno ocupado su puesto cuando se siente un fragor espantoso: era el de la ruina de las bóvedas. Si este desastre hubiera ocurrido poco minutos antes no pocos niños habrían muerto aplastados.

No menos admirable fué la suerte del albañil que se encontraba sobre la bóveda superior: apenas vió que ésta cedía, ágil como una ardilla, saltó al muro lateral, y como resbalaran los ladrillos, sobre los cuales pisó, echóse como por instinto á un rincón de la bóveda que felizmente no cayó. Allí quedó sin más que el espacio necesario para tener el cuerpo y con las piernas al aire. Hasta las sandalias que tenía en los pies cayeron con todas aquellas ruinas. La mano de Dios se veía claramente; que de un modo tan singular había salvado á aquel pobre de una muerte segura.

Ninguno de los demás obreros que allí trabajaban sufrió tampoco ni un rasguño.

Don Bosco se hallaba fuera de casa. Cuándo volvió en la tarde al Oratorio y vió el desastre, profundo fué su sentimiento; pero al saber que ninguno había perecido dió gracias al Señor, y, cobrando su buen humor, dijo en chanza á los niños: «Tantos como érais en casa ¿no fuisteis capaces de ir á poner ni un dedo bajo las bóvedas para impedir que cayeran?»

¡Qué buenos sois para nada! Es ya la segunda vez que pateta nos echa abajo la casa; pero no tengáis miedo: se las ha de haber con Dios y María Auxiliadora. Haremos nuevas bóvedas y no volverán á caer.»

